

EL POBLADO CALCOLÍTICO DEL CHORRILLO BAJO (LORCA, MURCIA)

THE CHALCOLITHIC VILLAGE OF CHORRILLO BAJO (LORCA, MURCIA)

* Luis Gris Martínez

PALABRAS CLAVE

Prehistoria
Edad del Cobre
Poblado
Cerámica
Sílex
Hueso

KEY WORDS

*Prehistory
Copper Age
Village
Ceramic
Flint
Bone*

RESUMEN

El poblado calcolítico ametálico del Chorrillo Bajo (Lorca, Murcia) es un yacimiento que fue destruido por dos desfondes del terreno por motivos agrícolas, uno en 1977 y otro posterior llevado a cabo en 1980. El presente trabajo es el fruto de una tarea de documentación que se realizó con los materiales que se pudieron salvar en aquel momento. Es pues un trabajo de hace 37 años que creemos puede ser de interés para el conocimiento de este periodo de nuestra Prehistoria.

ABSTRACT

Chorrillo Bajo is a Chalcolithic village in Lorca (Murcia) and it is an archaeological site that was destroyed by the impact of deep ploughing. This type of agricultural work was implemented in two occasions in that area, once in 1977 and later on in 1980. The present work is the result of a documentation process derived from the collection of a series of materials found and saved in the village 37 years ago. Therefore, we firmly believe that this study could contribute to enlarge the knowledge related to the Chalcolithic Age, a fundamental period in our national Prehistory.

1. INTRODUCCIÓN

El 8 de diciembre de 1977 un miembro del antiguo grupo arqueológico Murviedro de Lorca, José Rafael López Hernández, descubría accidentalmente un poblado Eneolítico, destruido por las labores de desfonde realizadas por palas mecánicas en el lugar conocido como Chorrillo, perteneciente a la diputación de Torrealvilla de este municipio. Inmediatamente dio cuenta de su hallazgo, siéndole comunicado que sería visitado el emplazamiento tan pronto como fuera posible, y que mientras tanto el grupo de aficionados recogiera muestras para determinar la importancia del mismo. La visita no se llegó a efectuar y el poblado fue destruido en su totalidad por otro desfonde llevado a cabo en febrero de 1980. Las muestras recogidas no fueron solicitadas después, por lo que el asunto quedó en el olvido. Tras el descubrimiento realicé diversas visitas al lugar, obteniendo cierto número de restos y datos, algunos de gran interés. Fue esta circunstancia la que me hizo emprender la realización de este trabajo. Al comenzar lo encontré con algunas dificultades, así que desanimado ante esta situación decidí olvidarme del asunto muy a pesar mío. Transcurrido algún tiempo se presentan en mi domicilio para ver los restos que poseía del yacimiento, la doctora Ana María Muñoz Amilibia acompañada del descubridor del mismo. Al finalizar la visita esta investigadora me animó a que reemprendiera aquel arrinconado proyecto. Fueron sin duda aquellas palabras de aliento las que me empujaron a superar los escollos que planteaba su realización. Por lo que respecta a los materiales señalar que fueron depositados, con fecha del acta de 10 de diciembre de 1991, en el Museo Arqueológico de Lorca. Finalizo agradeciendo la ayuda recibida del doctor Campillo, Jefe del Laboratorio de Antropología del Museo Arqueológico de Barcelona, pues clasificó parte de los huesos obtenidos. Por último hago extensiva dicha gratitud a mi hermano Joaquín por facilitarme este contacto y la bibliografía necesaria.

2. EL POBLADO

Al norte de la ciudad de Lorca por la carretera que va de esta localidad a Caravaca y siguiendo el desvío que nos conduce hasta la Zarzadilla de Totana, a una distancia aproximada de dicho cruce de 2 kilómetros, encontramos a la izquierda del camino el yacimiento motivo de este trabajo. Se encuentra a 7 kilómetros de Lorca y está ubicado en un montículo amesetado que por su lado norte alcanza el nivel de la carretera (Lám. 1). En el mapa del Instituto Geográfico y Catastral, escala 1:50.000 lo encontraremos en la Hoja número 953 (Lorca), en las coordenadas 37° 44' 25" latitud Norte y 1° 59' 20" longitud Este. El poblado tiene una situación privilegiada ya que está rodeado aproximadamente en la mitad de su perímetro por la rambla de Torrealvilla y un barranco que al llegar a este lugar pierde profundidad. Ambos accidentes confluyen en la parte sur del yacimiento. Las laderas poseen una pendiente suave, y las que limitan al sur y suroeste se hallan a mayor altura sobre la rambla (Lám. 2).

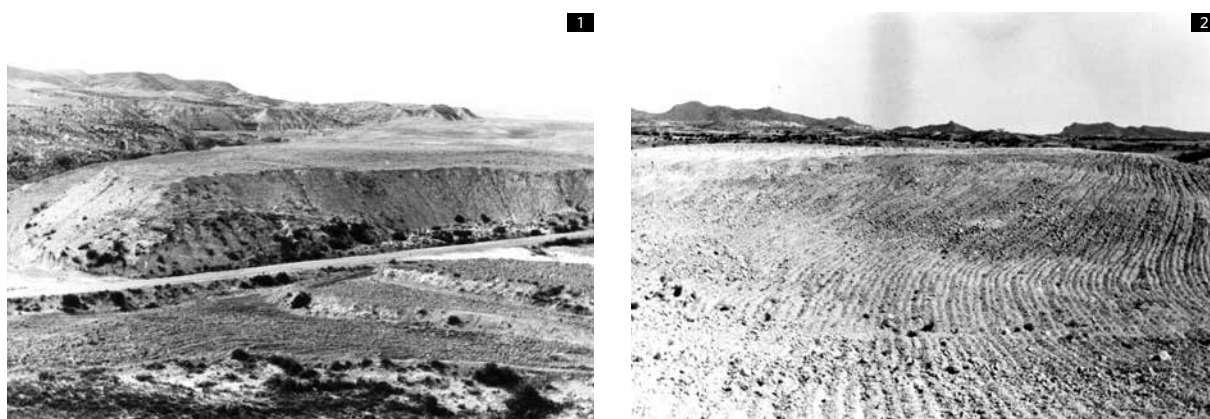


Lámina 1 y 2. Poblado calcolítico del Chorrillo Bajo localizado en un cerro amesetado.

El terreno donde se asienta no tiene forma determinada. Debió ocupar un área de 5.000 a 6.000 m². Esta superficie está más bien basada en la conjetura más que en la realidad, dado que su cálculo se realiza cuando el poblado había sido ya destruido y por consiguiente con dimensiones distintas a las que tuvo en su tiempo. Este asentamiento humano carece de condiciones defensivas. Es claro que por sus características tuvo que ser un poblado donde vivían hombres pacíficos y laboriosos que no temían una agresión del exterior. Debieron estar rodeados de pueblos sedentarios al igual que ellos con los que mantenían buenas relaciones de vecindad. Viene a refrendarlo el no haber descubierto tras un examen detenido restos de murallas o muros defensivos circundándolo, así como la falta absoluta por parte del monte de condiciones estratégicas y de altura suficiente que simplificara una defensa a ultranza.

El montículo no presentaba grandes obstáculos que dificultaran la ida y venida desde cualquier punto. El lugar más fácil de acceso era el que limitaba al norte, no obstante cuando sus pobladores tuvieran que ir por agua, el camino que tendrían que recorrer sería la pendiente que separa el poblado de la rambla. El trayecto a seguir en este caso es pequeño. A pesar de ello el camino idóneo es la vertiente oeste, puesto que también está cerca y posee una pendiente más suave que la que se orienta al sur.

Observando el entorno del poblado vemos que hacia el norte sigue la carretera de la Zarzadilla de Totana con tierras cultivables de secano. A 2 kilómetros al noroeste se halla Torrealvilla, aldea agrícola y ganadera de escasos habitantes. Al sur del yacimiento y a una distancia de 2 kilómetros siguiendo la carretera se llega al coto minero, lugar explotado hace años y del que se obtenía azufre. En la actualidad se encuentra paralizada su explotación. Hay también en el paisaje grandes montones de pizarras, producto obtenido de la extracción del mineral de azufre en este sector. Tras cruzar varios barrancos y ramblas se llega a Lorca y su río Guadalentín. Al este se encuentran en primer término las estribaciones de la sierra de Tercia, a una distancia en línea recta de 2 kilómetros, y a continuación los montes del Calar del Pozuelo y Manilla Sur. Por el oeste se está a 4,5 kilómetros en línea recta de la sierra de La Pinosa, tras haber atravesado las ramblas de Torrealvilla y del Estrecho y la carretera de Lorca a Caravaca cerca de su kilómetro 51, con vegetación típica del sureste.

Este poblado por el lugar donde se haya localizado reúne unas condiciones óptimas para ser habitado, pues posee agua que lleva la rambla durante todo el año, que si ahora es poca en otro tiempo posiblemente fue más abundante, suficiente para abastecer a este pequeño núcleo de población. En época de lluvias el caudal aumenta ligeramente y su flujo se mantiene durante días. En el estío sus aguas disminuyen de manera notable, aunque no suelen cesar del todo. En este periodo del año la población tuvo que pasar ciertos apuros en el abastecimiento, pues es de suponer que esta diminuta corriente no servía tan solo para cubrir las necesidades de las personas, sino que también la utilizarían para darle de beber al ganado, que tuvo que ser numeroso en atención a los restos abundantes encontrados de osamentas con los que también se fabrican objetos de uso cotidiano.

Los útiles relacionados con la agricultura son menos frecuentes. En la confluencia de la rambla con el barranco, a unos cien metros del yacimiento, discurre el acueducto de agua potable construido en 1781 desde la rambla del Royo de Zarzadilla de Totana. En este lugar existe una abertura en la tubería para que se abastezcan los vecinos de este paraje. Hay un acueducto que cruza el barranco en este mismo sitio y que forma parte de la conducción de agua anteriormente citada.

La vegetación que rodea al poblado es la característica de zona semidesértica mediterránea. Hay abundantes tierras en las que no se cultiva y crecen matorrales que en la actualidad son aprovechados por varios rebaños, principalmente de ovejas, que diariamente transitan por la zona. Los recorridos que hacen son bastante largos, ya que tienen que buscar los brotes tiernos de las plantas, y estos no suelen crecer con rapidez, a no ser que hubiera llovido recientemente. Lo que facilita la alimentación de estos ganados es la vegetación que crece en las múltiples ramblas y barrancos que circundan el yacimiento. Por lo que respecta a la caza, se presupone que en su entorno sería atractiva propiciada por un clima benigno y vegetación apropiada para servir de alimento a los animales.

3. LAS VIVIENDAS

Reconocer la distribución de las chozas y su número fue posible conforme a las condiciones en que se hallaba el yacimiento en aquella época y atendiendo a la ubicación superficial de los restos materiales encontrados. Se contabilizan un total de 35 posibles emplazamientos de hábitats o chozas, distribuidas por el área del poblado de manera desordenada. Su ubicación se acomoda a los accidentes del terreno. En aquellos casos en que el suelo era inclinado, por encontrarse sobre la ladera del monte, se construyen procurando hacer un corte plano en el piso a fin de que la base del asentamiento fuera estable. Este procedimiento era el menos extendido, pues generalmente prefieren situarlo sobre el terreno llano. La mayor concentración de chozas se hallaba en la parte del yacimiento orientada hacia el mediodía donde

se sitúan más próximas unas de otras. Llama la atención que los emplazamientos estuvieran dispuestos formando un recinto alineado en torno a la cima, si bien no se encuentra ningún habitáculo en el centro. En principio esto sugiere que el desfonde practicado en aquel sitio no habla sido lo suficientemente profundo, y que las cabañas previsiblemente se encontrarían a mayor profundidad. Esta hipótesis con posterioridad fue desechada tras comprobar que después del segundo y definitivo desfonde no aparecían restos de los supuestos asentamientos. Este hecho extraño es posible se deba a su utilización como aprisco para el ganado donde pasaría la noche. Cabe pensar que utilizaran también el centro de la aldea como lugar de reunión o de celebración ritualista.

A raíz de este fenómeno se aprecia un inicio de vida planificada en comunidad y los cimientos de una ordenación urbana muy precaria y elemental. Así mismo trasciende que el clan tenía unos intereses comunes que antepusieron a los particulares y por consiguiente poseían una economía basada en bienes comunales. Debido al número de hábitats y de sus escasas dimensiones superficiales que ronda los 3,5 m² en cada una de ellas, es por lo que los pobladores de este yacimiento no sobrepasaran la cifra de cien individuos. Al tratarse de cabañas que disponen de una ocupación superficial tan reducida la mayor dificultad debieron tenerla para pernoctar. Al estar el yacimiento destruido en su totalidad, fueron muy pocos los fondos de cabaña que pudieron aportar algo a lo ya conocido, no obstante se tuvo la fortuna de hallar uno que a pesar de estar casi totalmente destruido aportó algunos datos que revelan cómo estaban realizadas estas construcciones del Eneolítico. Se localiza de manera casual otro hábitat que también arroja luz sobre este periodo, pudiendo comprobar el duro esfuerzo que realizan sus pobladores para hacerlo habitable.

3.1. Fondo de cabaña núm. 1

Fue sencillo localizar esta cabaña pues estaban muy claros los restos de cenizas que la conformaban. Estaba situada al suroeste y su planta era circular (Fig. 1). Se hallaba al borde de la planicie que forma la cima del monte y dando frente a la rambla de Torrealvilla. Su diámetro era de 2,05 metros. Se observa que la tierra del interior estaba mezclada con cenizas y pequeños carboncillos, testimonio probable de la existencia de un hogar. En el centro del suelo había un agujero u orificio redondo que tenía de diámetro 30 centímetros y de profundidad 32 centímetros. En su interior se hallaron piedras no muy grandes, que debieron de servir para afianzar el tronco que sostuvo el ramaje de la techumbre. El suelo de la choza era de tierra apisonada, estando bastante duro. Entre los restos no se encontraron señales de barro con impresiones de arbustos. Posiblemente el techo no tuvo nada más que el ramaje. Cabe pensar también que este fuese barrido y desplazado por la acción de la máquina. El fondo de la choza es probable que estuviera excavado a poca profundidad del suelo primitivo del monte. Esto es difícil de determinar porque no se sabe bien cuántos centímetros fueron rebajados.

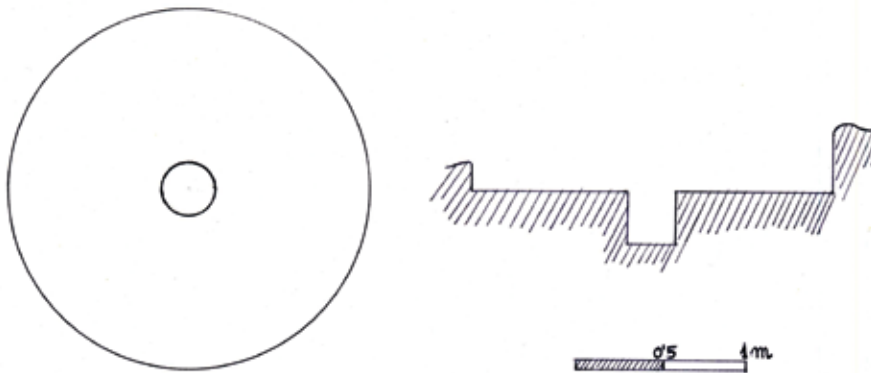


Figura 1. Plano del fondo de cabaña núm. 1.

Las paredes debieron carecer de revoco, pues no se hallaron vestigios que atestiguaran lo contrario. En el desigual anillo que rodeaba el suelo de la cabaña no se observó ningún espacio o hueco que informara de la existencia de una entrada. Los materiales recogidos de esta vivienda fueron escasos y muy destruidos. Se obtuvieron varias decenas de trozos de cerámica de vasijas diferentes, así como algunos fragmentos de huesos de animales, junto a unas cuantas lascas de sílex.

3.2. Fondo de cabaña núm. 2 / Pozo de detritus

El lugar de su emplazamiento estaba localizado al noroeste del poblado. Su planta era circular al igual que el que se describió con anterioridad y estaba excavado en la falda del montículo, aproximadamente en su mitad. El diámetro de la circunferencia que lo conformaba era de 2,20 metros, oscilando 5 centímetros de más o de menos según fuera en la superficie o en su fondo (Fig. 2).

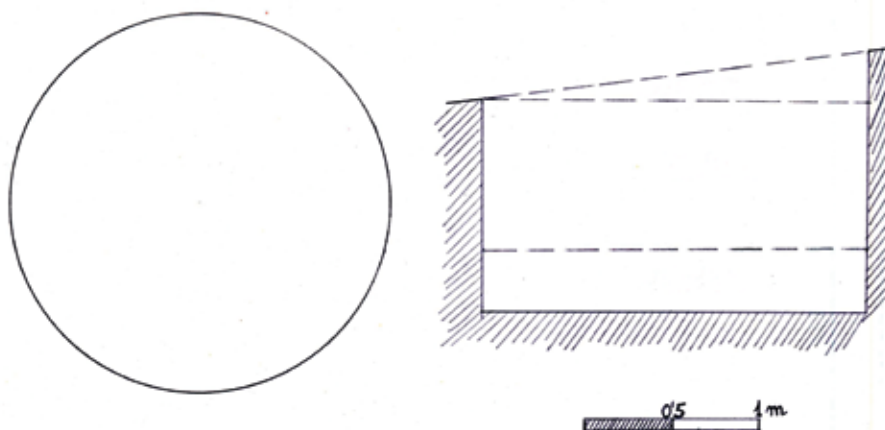
La vivienda fue construida excavándola en tierra, llegando a alcanzar la profundidad de 1,20 metros. Su suelo era de tierra apisonada y según se comprobó no había señales de agujeros en el mismo. En su interior se podían distinguir tres capas distintas de tierra y la más interesante fue la intermedia.

La capa superficial, era estéril puesto que estaba constituido por tierra de labor que había sido depositada con el paso del tiempo. La acción de la máquina solo se reflejó en él. Un corte longitudinal de esta capa hubiera dado un perfil semejante a un triángulo rectángulo, en el que su punto más alto medía 35 centímetros, y el más bajo coincidía con el comienzo de la siguiente capa.

La capa intermedia, tenía la tierra tenía de un color ceniciento y los materiales encontrados eran cerámica, sílex, huesos de animales, huesos trabajados en forma de punzones y espátulas, fragmentos y manos de molinos, trozos de mazas, varios fragmentos de piedras en forma de plaquetas, posible trozo de pesa de telar, probable amuleto fragmentado con agujero y una concha de molusco. Los restos de cerámica fueron muy abundantes, se contabiliza-

ron más de 2.400 fragmentos. Tan solo de boca se obtuvieron de 231 diferentes. Un cálculo aproximado da cuenta de que en este lugar fueron depositados restos de más de 500 vasijas, pero es necesario resaltar que a pesar del número tan elevado de cerámica, solamente se encontraron abundantes trozos de tan solo 14 vasos, pues el resto contaba con uno, dos e incluso en algunos casos con tres fragmentos, pero esto no era lo corriente. De sílex se recogen un total de 16 piezas trabajadas, junto con 209 lascas. De las 16 piezas mencionadas 11 estaban fracturadas y 5 se hallaban completas. Había 5 cuchillos, 6 hojitas en lasca, 2 raederas, un raspador, un buril y una punta de flecha incompleta. Así mismo salieron entre otras cosas gran cantidad de huesos de cabra, vaca, perro y ciervo. Esto demuestra que los restos de comida fueron también arrojados a esta primitiva construcción. En el recuento de materiales cabe incluir varias espátulas y punzones de hueso rotos. Las espátulas estaban realizadas de costillas pulimentadas de animales, así como la mayoría de los punzones solían tener articulación y una punta bastante afilada. Salieron también dos manos de molino, restos de nueve de ellos, dos fragmentos de maza y otros objetos no enteros que ya se mencionaron al hacer su enumeración al principio de este apartado.

Figura 2. Plano del fondo de cabaña núm. 2.



La capa sobre el suelo, era de tierra compacta y se hallaron materiales como varias decenas de trozos cerámicos, todos ellos de vasos diferentes, huesos de varios animales entre los que hay que destacar de ciervo y cabra, medio centenar de lascas de sílex, y, por último, un punzón y una espátula rotos juntos a otro objeto de hueso siendo desconocido el uso a que estaba destinado.

3.3. Fondo de cabaña núm. 3

Un grupo de tres fondos unidos entre sí por pasillo (Fig. 3), puso al descubierto el segundo y definitivo trabajo de desfonde que acabó con el maremagno yacimiento. Debido al poco tiempo que transcurrió entre su afloración y posterior destrucción de tan solo unas horas, es por lo que los datos recogidos fueron mínimos. El diámetro de los fondos giraba en torno a los 2 metros, y la tierra que los cubría era cenicienta y suelta, en donde aparecen restos de cerámica, huesos, piedras y sílex.

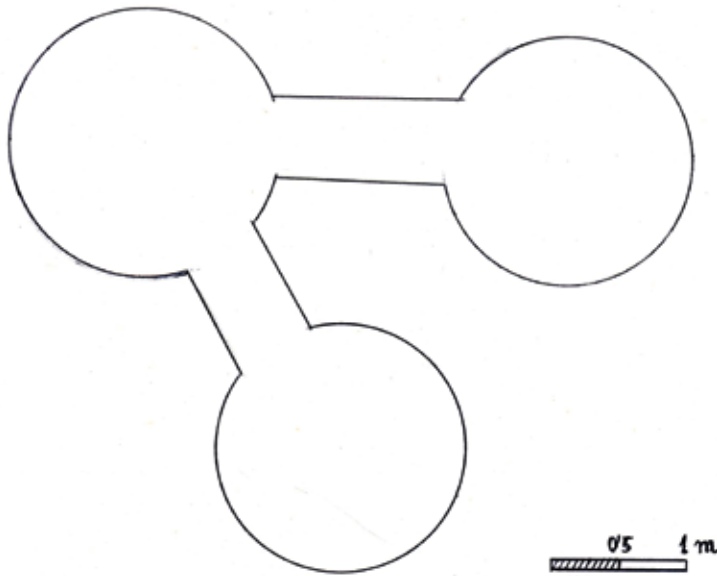


Figura 3. Plano del fondo de cabaña núm. 3.

4. LA CERÁMICA

Antes de pasar examen a la cerámica es necesario precisar que fueron utilizados en el presente trabajo los restos cerámicos hallados en sucesivas visitas al yacimiento, unidos a los que salieron en el fondo de cabaña núm. 2 y que sin duda se trata de un pozo de detritus. El total de fragmentos estudiados sobrepasan los 3.000, pues tan solo del pozo se obtuvieron 2.581, de los que la inmensa mayoría se corresponde con vasijas diferentes (Lám. 3). De aquel de restos se pudieron reunir tan solo una decena de vasos bastante incompletos de diversos tamaños. Habría que incluir la aparición de un pequeño vaso (Lám. 4), más completo que los demás, que debió salvarse de la destrucción por su diminuto tamaño, así como una gran vasija de forma ovoide, posiblemente utilizada como almacén de víveres enterrada en la parte noreste del yacimiento con restos de cenizas y piedras (Lám. 5). La boca no apareció. Se pensó en un principio, que los trabajos de desfonde habían sido los causantes de que se perdiera arrastrada entre los muchos restos desperdigados por el área del poblado. No obstante, después de examinados detenidamente los bordes fracturados próximos a la boca no parecía que las roturas que presentaba estuvieran hechas recientemente, ya que su aspecto era de estar quebrantadas hacía tiempo.

La cerámica no era muy variada. Sus formas, colores y composiciones se repetían constantemente, tan solo las asas despertaban cierto interés, punto al que se dedicó especial atención siendo recogidas todas las muestras posibles. Las vasijas eran de uso corriente. Todas ellas pertenecían a cinco grupos o prototipos que se repetían constantemente (Tabla 1).

TIPOLOGÍA	TOTAL	PORCENTAJE
Ollas	90	50,00
Pequeños vasos	41	22,77
Cuencos	32	17,77
Jarras	13	7,23
Fuentes	4	2,23
TOTAL	180	100,00

Tabla 1. Tipología de la cerámica.

Lámina 3. Conjunto de piezas cerámicas del Chorrillo Bajo. Fotografía de Jesús Gómez Carrasco.



Lámina 4. Vaso. Fotografía de Jesús Gómez Carrasco.



Lámina 5. Vasija de almacenamiento. Fotografía de Jesús Gómez Carrasco.

A continuación pasamos a describir los tipos encontrados.

1. Ollas

El primer gran grupo de vasos, no solo por sus medidas sino por su número era el constituido por ollas (Lám. 6). De un total de 180 fragmentos de diferentes recipientes, la mitad pertenece a este prototipo. Los tamaños oscilaban de medianos a grandes y el grosor de las paredes estaba en consonancia con sus dimensiones. Las bocas debieron ser anchas y las bases sobre las que descansaban eran planas, dándose la particularidad de que el 31% de las mismas presentaban evidencia de haber estado expuestas al fuego, ya que se encontraban muy tiznadas, por lo que presumiblemente no todas las ollas fueron utilizadas para cocer alimentos, solamente la tercera parte, mientras que el resto se emplearía en almacenar víveres. De los sistemas de sujeción que usaban el más empleado era el saliente, consistente en un trozo de barro pequeño añadido de forma irregular. En otros casos era un tetón ligeramente inclinado hacia arriba. Así mismo fueron utilizadas con mucha frecuencia las asas de orejetas horizontales perforadas o no. Curiosamente se hallaron el mismo número de ejemplares del mismo tipo. Solo apareció un ejemplar con tetón. La arcilla carecía de finura y en la mayoría de los casos los componentes y su proporción eran muy irregulares. El barro solía tener pequeñas piedras de cuarzo, pizarra e incluso gran cantidad de mica. Algunas de las piezas tenían la pasta desmenuzable, probablemente a consecuencia de una mala cocción, unida a la defectuosa proporción de los componentes y su falta de calidad. Una pasta grosera junto a su deficiente preparación constituye la tónica dominante. Las superficies de los vasos estaban normalmente alisadas, aunque algunas de ellas de una manera muy imperfecta, sobre todo las vasijas de grandes proporciones. También eran más abundantes las superficies externas espatuladas que las internas. Otro aspecto digno de destacar era que muy pocas estaban recubiertas engobe. El motivo sería, que al tratarse de recipientes de uso común no se preocuparon del aspecto estético, sino más bien del práctico. Finalmente el color de la cerámica solía variar bastante. Existían colores que predominaban y una serie de tonos dentro de cada uno de ellos. Los más destacados eran los rojizos, negros, ocre, marrones, etcétera.



Lámina 6. Olla. Fotografía de Jesús Gómez Carrasco.

2. Vasos

El segundo prototipo de recipientes en importancia era el formado por pequeños vasos (Lám. 4). De ellos se obtuvieron fragmentos de unos 40 individuos o piezas. El porcentaje que representa considerando la totalidad de vasijas sobre las que recae este trabajo es del 22%. El uso al que debieron estar destinados sería a contener líquidos para beberlos, tal y como se hace en la actualidad con sus homónimos. Su acabado era bastante bueno. La pasta bien seleccionada, homogénea y una cocción perfecta. Las superficies se hallaban en su mayoría muy bien igualadas, tanto en su interior como en el exterior, incluso en algunos casos se les encontraron finamente pulidas. De los ejemplares hallados solo se pudo apreciar pintura en dos, por lo que la técnica utilizada mayoritariamente fue la del alisado sobre el engobe. Con seguridad se utilizó este procedimiento para evitar las filtraciones de líquido a través de las paredes. Las formas eran simples, solían tener las bases planas, aunque en algún ejemplar la horizontalidad no era muy acusada. Las paredes eran verticales o ligeramente inclinadas hacia el interior del vaso. Los bordes de las bocas muy finos y terminados en su mayoría de forma convexa y en algunos casos aislados acababan en labio apuntado, es decir, tendiendo a encontrarse las dos superficies de la pared en forma convergente rectilínea. Tan solo se hallaron tres o cuatro colores distintos, aunque con varias tonalidades. Predominaban los rojizos seguidos de ocre y negros en igual proporción y por último el amarillento blancuzco o claro que cerraba toda la gama conocida.

3. Cuencos

Los cuencos formaban el tercer grupo de vasos. Los fragmentos hallados indicaban que sus dimensiones iban de pequeñas a medianas. El número de ejemplares de los que se encontraron restos fue de 32. Su porcentaje representa el 17% de la totalidad. Las bases eran oscilantes, aunque en algunos ejemplares no estaban muy pronunciadas. Predominaban las bocas de labios convexos redondeados, aunque también se hallaron algunos en bisel, pero irregulares. Había varios que poseían apéndices para sujetarlos y todos eran del tipo de orejetas horizontales no agujereadas. Habría que puntualizar que poseían solamente sujeción los cuencos de tamaño mediano. El grosor de las paredes era proporcionado en la mayoría de los casos, aunque en otros, no muchos, estaba por encima de las medidas normales. La pasta era homogénea y en su composición se halló mezclada con la arcilla gran cantidad de arena bien tamizada. La cocción estaba bien hecha y el modelado era bastante regular. Las superficies se encontraban todas alisadas y poseían pintura interior y exterior 13 ejemplares y solamente exterior 3 de ellos, por lo que la decoración pintada alcanzaba en este prototipo al 50%. Solamente se hallaron 3 ejemplares con apariencia de haber tenido la superficie pulida. El color que predominaba en la cerámica era el ocre y en la superficie de los vasos los amarillentos, ocre, negros, rojizos, etcétera.

4. Botellas

De tamaños medianos y grandes poseían una boca amplia con cuello de dimensiones variables (Lám. 7). Aunque carecían de asas tenían tetones. Se obtuvieron fragmentos de 13 vasijas distintas que suponían un 7% del total. Los bordes de las bocas tenían dirección saliente y acababan en su mayoría de forma convexa redondeada. El cuerpo de los recipientes era ventrudo y las bases planas, según se tuvo oportunidad de ver en 2 ejemplares. Dos fragmentos poseían sujeción por tetones, pero uno de ellos era singularísimo, ya que representaba con toda fidelidad el pecho de una mujer (Lám. 8), con un tamaño superior al que poseían los otros tetones. Otro fenómeno curioso digno de ser destacado era que a un trozo de cerámica del cuello de una vasija cercano al borde de la misma, lo habían limado cuidadosamente, prueba que evidenciaba que estas gentes solían aprovechar al máximo los recipientes cerámicos, ya que cuando estos sufrían alguna rotura la subsanaban hábilmente para poder seguir utilizándola. Las paredes de los vasos son gruesas en su mayor parte y la composición de la pasta era muy similar en todos los fragmentos examinados, pues un elemento que aparecía como constante era la mica, hallándola más o menos pulverizada según los casos. Realmente no eran estas el tipo de vasijas que más impurezas tenían. Se apreciaba en algunos fragmentos manchas de negro. Con toda seguridad se debía a una cocción defectuosa en esos sectores. El modelado era bastante regular, cosa que extraña debido al tamaño que tenían. Las superficies exteriores se hallaban en su totalidad alisadas, al contrario que las interiores que no todas lo estaban, o por lo menos de una manera cuidada. La decoración por engobe no era muy usual, se encontraron tan solo en 4 ejemplares tal vez motivado por estar destinadas a almacenar o transportar líquidos o sólidos. Por último, el color de la mayor parte de la cerámica así como el de las superficies era amarillento, aunque varias de ellas poseían manchas rosadas o negruzcas.

Lámina 7. Botella.
Fotografía de Jesús Gómez Carrasco.

Lámina 8. Fragmento de cerámica con la representación plástica de un pecho femenino.



5. Fuentes

El quinto y último prototipo que se pudo establecer y que por el escaso número de ejemplares carece de entidad suficiente es el que constituye las fuentes. Se hallaron restos de 4 ejemplares. Sus tamaños eran medianos y el porcentaje que representaban respecto del total de vasos utilizados estaba en un 2,22%. Las superficies eran troncocónicas y los labios de los bordes eran de forma redondeada. Su dirección era saliente y de aberturas muy anchas. Descansaban sobre bases planas, siendo en algún caso no muy pronunciadas. Poseían elementos de sujeción. Una de ellas tenía salientes pequeños. Se contabilizaron hasta 3, posiblemente fueran 4 en origen, pues le faltaba boca. Otro de los recipientes tenía una orejeta perforada de fijación horizontal con restos de haber sido puesta al fuego. En la base mostraba una levísima carena o diminuto ángulo basal. La composición de la arcilla variaba según los casos. En uno de ellos era fina y homogénea y en otro sus componentes lo constituían cuarzo, mica y pizarra. Las superficies estaban espatuladas irregularmente y los colores predominantes eran el amarillo y el rojizo. En una de ellas se apreciaba visiblemente el hollín que había dejado el fuego del hogar.

En resumen, cabe afirmar que en su conjunto la cerámica era lisa, de formas simples, pintadas por engobe la mitad de los ejemplares, con bases planas en su casi totalidad (95%) y con elementos de sujeción de gran variedad (Tabla 2).

Respecto a los elementos de sujeción, presentamos en la tabla 2 los tipos encontrados y su presencia numérica.

TIPOLOGÍA	TOTAL	PORCENTAJE
Saliente	16	40,00
Tetón	5	12,50
Orejeta no agujereada	10	25,00
Orejeta agujereada	7	17,50
Botón	1	2,50
Asa	1	2,50
TOTAL	40	100,00

Tabla 2. Tabla de los elementos de sujeción.

5. EL SÍLEX

Las piezas fueron numeradas según su procedencia, aunque tan solo en las puntas de flecha no se tuvo en cuenta este criterio, ya que se prestaban mejor a ser reseñadas por separado. Los ejemplares provienen de dos sitios diferentes. Los primeros de la visita al yacimiento, que es al que corresponde el mayor número de elementos descritos, y los segundos del pozo de detritus.

1. Material lítico hallado en las visitas

En cuanto al material lítico hallado en la visita lo componen 78 piezas entre láminas, laminitas y lascas (Tabla 3). Las lascas estaban representadas por un número claramente inferior al de útiles de la industria laminar. La mitad aproximadamente de los ejemplares poseían retoque. De estos se llegó a constatar la presencia de diferentes tipos tales como: retoque continuo, discontinuo, irregular, alterno, dentado y abrupto. A la cuarta parte de los ejemplares les faltaba la extremidad proximal o distal. También se pudo comprobar que el córtex se hallaba entre la muestra, cuantificándose en torno a un 10%. En cuanto a las secciones de este material hay que decir, que suponía casi la mitad la triangular, seguida a cierta distancia por la trapezoidal, habiendo de manera testimonial un ejemplar cuadrangular. Respecto a los talones o planos de percusión predominaban los lisos, seguidos a una gran distancia por los puntiformes, retocados y diedros. Los tipos de útiles eran ante todo cuchillas en hojita y en hoja, cuchillos, raspadores, taladros, puntas, buriles y diente de hoz. Los colores del sílex en que se habían realizado los componentes de esta industria lítica eran muy variados como el marrón, negro, melado, rojo, blanco, rosado y azul, destacando de entre todos ellos el marrón y el melado.

TIPOLOGÍA	TOTAL	PORCENTAJE
Cuchillos en hoja	17	25,00
Hojas	3	4,41
Cuchillas en hoja	4	5,88
Cuchillas en hojita	18	26,47
Dientes de hoz	1	1,47
Puntas	6	8,82
Raspadores en lasca	7	10,29
Lascas	5	7,35
Taladros	3	4,41
Buriles en lasca	2	2,94
Raspadores en hoja	1	1,47
Hojitas	1	1,47
TOTAL	68	100,00

Tabla 3. Material lítico hallado en las visitas.

Puntas de flecha

En los ejemplares hallados cabe destacar que tienen un marcado fin funcional, no así estético, por lo que las creaciones muestran el carácter netamente utilitarista y de economía de esfuerzo en su elaboración. En la mayoría de las ocasiones emplean aquellas lascas de sílex que reúnen formas idóneas para ser utilizadas como puntas de flecha tras ser retocadas convenientemente. El retoque en el anverso es completo solo en 4 ejemplares y parcial

en los restantes. Por lo que respecta al reverso indicar que fue parcial en 9 casos y otros 5 carecían del mismo. El tratamiento que se aplica directamente a los anversos es por tanto más cuidadoso que el de la cara opuesta de la pieza. En cuanto a la tipología reseñar que es bastante variada. El grupo más numeroso era el constituido por las puntas de pedúnculo con un total de 8 piezas (53,3%). Le siguen las de base cóncava con 3 (20%). También se hallan 2 trapecios (13,3%), más una de lengüeta y otra sin aletas ni pedúnculo (6,6%). La mayor parte de los ejemplares poseen bordes convergentes rectilíneos y 2 de ellas estaban fracturadas. En cuanto al color del sílex predomina el marrón y el melado, que constituyen las dos terceras partes del total (66,6%). De color gris se localizan 2 ejemplares (13,3%). De sílex vetado otras 2 (13,3%), más otra de color blanco (6,6%).

TIPOLOGÍA	TOTAL	PORCENTAJE
Trapecio	2	13,33
De base recta con pedúnculo	4	26,67
De pedúnculo	4	26,67
Sin aletas ni pedúnculo	1	6,67
De base cóncava y aletas	1	6,67
De base cóncava	2	13,33
De lengüeta	1	6,67
TOTAL	15	100,00

Tabla 4. Puntas de flecha halladas en las visitas.

2. Material lítico hallado en el pozo de detritus

Sobre las características del sílex del pozo de detritus señalar que sobresalen las lascas sobre las hojas y hojitas. Que las dos terceras partes poseen retoques. Además, que la sección de los restos hallados era bastante equilibrada entre la triangular y la trapezoidal. También que entre los planos de percusión o talones prevalecen los lisos. Y, por último, que al igual que lo que ocurría en los materiales de la visita, los colores mayoritarios eran asimismo tanto el marrón como el melado (Tabla 5).

TIPOLOGÍA	TOTAL	PORCENTAJE
Cuchillos en hoja	5	31,25
Hojita en lasca	6	37,50
Raedera en lasca	2	12,50
Raspador en lasca	1	6,25
Buril en hojita	1	6,25
Punta de flecha (fragmento)	1	6,25
TOTAL	16	100,00

Tabla 5. Piezas halladas en el pozo de detritus.

6. OBJETOS DE HUESO

Múltiples eran los restos óseos que afloraban en el área del poblado y que se pudieron ver en el transcurso de las visitas. Algunas de las muestras recogidas fueron clasificadas por el doctor Campillo del Departamento de Antropología del Museo Arqueológico de Barcelona, catalogándolas como pertenecientes a perro, caballo, cerdo, conejo, cabra, vaca, antílope, zorro y ciervo. Básicamente según indicó eran de cabra y vaca. De todo esto se deduce que la actividad de los primitivos pobladores estuvo centrada en la ganadería y en la caza como aporte complementario de alimentos.

Obviamente no es de extrañar que los objetos trabajados en hueso sean numerosos (Lám. 9), por la gran abundancia del mismo de que dispusieron. Es seguro que en la destrucción del yacimiento han tenido que desaparecer lamentablemente gran cantidad de utensilios fabricados en esta materia. A continuación se describen la totalidad de las piezas rescatadas (Tabla 6).

TIPOLOGÍA	TOTAL	PORCENTAJE
Punzones	27	60,00
Espátulas	3	6,70
Punzones-Espátula	2	4,40
Cuernos o puntas de cuerno	6	13,20
Alisadores	1	2,30
Tubos afilados	2	4,40
Varillas decoradas (Lám. 10)	1	2,30
Fragmentos sin determinar	3	6,70
TOTAL	45	100,00

Tabla 6. Objetos de hueso.



Lámina 9. Conjunto de punzones óseos. Fotografía de Jesús Gómez Carrasco.



Lámina 10. Varilla ósea.
Fotografía de Jesús Gómez Carrasco.

7. OBJETOS DIVERSOS

Se recogieron una serie de objetos de materiales diversos trabajados en piedra, terracota, madera y conchas (Tabla 7). El grupo más numeroso era el constituido por los de piedra, que lo formaban 25 piezas o fragmentos, que presentaban una tipología variada, y por lo tanto es de suponer que con un uso diferente en la realización del trabajo cotidiano. La mayor parte de estos utensilios estaban fabricados en piedras duras de origen volcánico, con lo cual les permitía golpear con fuerza aquello que querían manipular o transformar, sin tener problemas frecuentes de roturas, si bien por el uso era inevitable que los utensilios se encuentren con fracturas o desconchados por el mero desgaste como se pudo constatar. Destacan las piezas siguientes:

- 6 Azuelas o fragmentos, todas ellas de sección oval, pulimentadas y 4 con el filo desgastado.
- 4 Mazas, pulimentadas y con sus extremos proximal y distal romos, 2 de ellos pulidos. Una de las piezas estaba desgastada por percusión. Todas tenían sección oval.
- 3 Piedras redondeadas, con bases circulares, una de ellas pulida. Como variante del grupo mencionado anteriormente tendríamos 4 ejemplares de bolas de piedra, solo una de ellas es de origen volcánico.
- 1 Machacador pulimentado con su base y lados aplanados.
- 1 Piedra fragmentada pulimentada, cuyo uso pudo ser el de triturar colores.

- 2 Hachitas y 1 fragmento de hachita pulimentados de sección oval, 2 de ellas con perímetro triangular.
- 1 Fragmento de afilador pulimentado de color gris oscuro y de sección oval.

Igualmente, se hallaron 11 ejemplares de concha de las cuales 7 eran de pecúnculo, 2 valvas de *patella* y otras 2 conchas de especies indeterminadas. Algunas de ellas poseían un agujero en el natis. De terracota se localiza una pesa de telar bilobulada con un orificio en cada lóbulo (Lám. 11). También se encontraron 2 cuentas de collar, una de concha y otra de piedra verde (Lám. 12). Por último se halló un trozo de madera aplanada con restos de color negro y morado.

Lámina 11. Pesa de telar. Fotografía de Jesús Gómez Carrasco.

Lámina 12. Cuenta de piedra. Fotografía de Jesús Gómez Carrasco.



Número	Objeto	Caracterización	Sección	Color	Dimensión (cm)
1	Azuela	De filo pulido, desconchado y totalmente desgastado	Oval	Gris oscuro	11,0x6,4x3,2
2	Azada	Pulimentada	Oval	Marrón oscuro	11,5x5,7x3,6
3	Azuela	Pulimentada, filo desgastado	Oval	Verdoso	8,8x5,0x2,5
4	Azuela	Pulimentada, filo desgastado	Oval	Gris verdoso	8,3x5,7x3,3
5	Azuela (fragmento)	Pulimentada, borde cortante	Oval	Plomizo	6,6x6,9x2,3
6	Azuela (fragmento)	Filo desgastado	Oval	Verdoso	5,6x5,6x2,6
7	Maza	Pulimentada, extremos proximal y distal romos y pulidos	Oval	Gris verdoso	7,5x6,7x3,0
8	Maza	Pulimentada, extremos romos	Oval	Gris verdoso	6,6x6,5x3,3
9	Maza	Pulimentada, extremos romos	Oval	Gris azulado	7,0x5,0x3,2
10	Maza	Pulimentada, extremos romos una desgastada por percusión	Oval	Gris verdoso	5,5x6,5x3,5
11	Piedra redondeada	Con bases circulares pulidas, utensilio para moler o triturar		Gris azulado	5,8x3,5
12	Piedra redondeada	Con tres bases circulares, utensilio para moler o triturar		Gris	5,5x4,5
13	Bola de piedra	Ligeramente achatada		Blanco	7,5x7,5
14	Bola de piedra	Ligeramente achatada		Blanco rosaceo	8x7,8
15	Bola de piedra	Con bases circulares achatadas		Blanquecino	7x6,5
16	Bola de piedra			Gris verdoso	4,7x4,5
17	Piedra redondeada	Con dos bases circulares, utensilio para moler o triturar		Blanco rosaceo	8,0x7,3
18	Machacador	Pulimentado, con base y lados aplanados		Gris	8,8x5,5x6,0
19	Fragmento de piedra	Pulimentada, apalanada en las bases		Blanco	6,5x7,3x3,3
20	Fragmento de piedra	Pulimentada	Oval	Gris verdoso	5,8x4,8x3,5
21	Hachita	Pulimentada	Oval	Verde oscuro	4,3x3,5x1,1
22	Hachita	Pulimentada y fragmentada	Oval	Negro	4,3x3,1
23	Fragmento de hachita	Pulimentada		Verde oscuro	3,7x2,0x0,9
24	Piedra aplanada	Con forma de hachita, bordes pulimentados		Negro	5,2x4,1x0,8
25	Fragmento de afilador	Pulimentado	Oval	Gris oscuro	6,2x2,2x1,0

Tabla 7. Objetos diversos.

8. ÍDOLO

Lámina 13. Ídolo. Fotografía de Jesús Gómez Carrasco.

Lámina 14. Ídolo. Fotografía de Jesús Gómez Carrasco.

En una de visitas efectuadas al poblado se halló al sur del mismo, entre un montón de tierra cenicienta un pequeño objeto que en un principio fue confundido con una piedra, pero tras una limpieza detenida se mostró como un ídolo (Lám. 13 y 14).



Son muchos los autores españoles y extranjeros que han escrito sobre los ídolos en las edades antiguas de los metales en España y Portugal, de entre ellos cabe mencionar a Luis Siret, Dechelette, Frankowski, N. Aberg, Sáez Martín, J. de la Mata Carriazo, H. Breuil, el matrimonio Leisner, M. Correia y M. Almagro, pero la obra que sintetiza el complejo mundo de estas representaciones es la escrita y publicada en el año 1973 por M. José Almagro Gorbea titulada *Los ídolos del Bronce I hispánico*. Este libro hace una clasificación exhaustiva de todas las representaciones conocidas y distingue hasta 15 tipos diferentes de ídolos, que a su vez los vuelve a subdividir hasta conseguir un abanico amplísimo de variedades, que hace prácticamente nulo cualquier intento de clasificar algún nuevo hallazgo sin posibilidad de éxito. El ídolo que nos ocupa cae encuadrado plenamente en una de las clasificaciones que da esta autora, siendo de una rareza notable, la cual quedará reflejada según se vaya adentrando en el análisis de los distintos detalles que forman parte de él.

La pieza en cuestión es de barro cocido y forma cilíndrica, si bien algo aplana en sus caras anterior y posterior. El dorso no posee elementos grabados. La base es plana careciendo de estabilidad. No tiene extremidades y su color es gris, tirando a negruzco en algún sector del mismo. Posiblemente debido a que estuvo en contacto directo con el fuego durante la cocción, o bien a su aproximación al hogar de alguna cabaña. Pesa 22 gramos y tiene las siguientes medidas: 5,3 centímetros de longitud, 2 centímetros de frente y 1,4 centímetros de grosor. Como elemento curioso y pintoresco de su fisonomía destaca la nariz.

De los quince tipos diferentes en que son encuadrados los hallazgos habidos, tan solo en cuatro se refleja. Este elemento anatómico se suele plasmar de dos maneras distintas: bien grabándola en el material escogido o por el contrario plasmándola en relieve.

El primer grupo en que aparece la nariz representada es en el tipo III, denominado de los ídolos betilos. De esta clase se hacen varias subdivisiones y en la perteneciente a los ídolos betilos decorados hay una variante que se la llama tipo Comporta. Este hallazgo es original ya que su nariz prominente aparece en relieve, y tanto esta como los ojos fueron obtenidos mediante la presión hecha con los dedos sobre la masa aún fresca del barro sin cocer.

Los restantes hallazgos de este tipo III carecen de representaciones nasales, excepto en el caso del ídolo del Dolmen de Casainhos, que posiblemente tiene representada la nariz grabada por una incisión que une las dos cejas en los extremos interiores de las mismas, formando un ángulo muy largo con el vértice hacia abajo. Estos dos ídolos son de procedencia portuguesa, y genuinamente español no existe ninguno en este grupo que posea la representación nasal a la que se está aludiendo.

Otro grupo que en ciertas ocasiones les ha sido representada mediante grabación, es el tipo VIII, llamados ídolos placa. En estos existen de un total de algo más de 200 representaciones estudiadas, una decena que la presentan hecha con un punzón en placas generalmente de pizarra. Al igual que los ídolos betilos todos los ejemplares proceden de Portugal.

El prototipo XII, formado por los antropomórficos se compone de seis fetiches, de los que la mitad la tienen representada. Del resto, dos se hallan fragmentados y un tercero con una rotura en la zona nasal, por lo que no se puede emitir un juicio sobre ellos.

De los tres ejemplares con nariz hay dos de Vilanova de San Pedro (Portugal) en los que se la distingue pronunciada y en relieve. El tercer ejemplar pertenece a San Martín de Sintra (Portugal), teniendo en los ojos, boca y nariz un relieve poco acentuado. El único ejemplar español que pudiera haber tenido representado este apéndice es el idolillo de marfil de Marroquíes Altos (Jaén) que presenta una profunda rotura vertical en la zona.

El cuarto y último tipo que queda por nombrar es el XIV, denominado de los ídolos aberrantes. En este grupo hay un ejemplar encontrado en Pedra D'ouro (Portugal), que posee un apéndice prominente. El resto de los escasos ídolos pertenecientes a este apartado carecen de ella.

En el ídolo objeto de este trabajo la técnica utilizada fue distinta, pues una vez que el cilindro estuvo moldeado se le adicionó a la altura de los ojos un trocito de barro fresco, obteniendo así una nariz fina, alargada y desproporcionada cuya dimensión es de 1,4 centímetros, lo que supone un 26,4% de la longitud total. En lo más alto del rostro, por encima del espacio que le correspondería a la frente existen dos pequeñas incisiones que representan los ojos (Lám. 14).

En el estudio que M. José Almagro hace al respecto existen siete prototipos en los que se encuentran dichas representaciones. Son el III, IV, VI, VII, VIII, XII y XIV, que corresponden a los ídolos betilos, cilindro, falange, sobre huesos largos, placa, antropomorfos y aberrantes. En la mayoría de los ejemplares la técnica utilizada ha consistido en practicar una pequeña incisión y una serie variable de líneas cortas que parten de este punto a forma de radios, de tal manera que dan la impresión de pupilas dilatadas. En los ídolos placa se hicieron unas diminutas perforaciones que a la vez que servían de ojos pudieron ser utilizados para suspenderlos del cuello por un cordoncillo. Otra forma usada, fue aplicar con los dedos una ligera presión en el barro aún fresco. Este es el caso del ídolo del tipo III llamado de Comporta.

Solamente hay dos grupos en que el espacio ocular ha sido representado mediante un pequeño punto inciso. Son estos, los ídolos cilindros con decoración simple y los antropomórficos, hallados todos en Portugal. Hay que hacer una salvedad en este prototipo, ya que el ídolo de Marroquies Altos (Jaén), tiene representados los ojos con dos grandes incisiones en el marfil. Igualmente destacan en el encontrado en el Chorrillo unas rayitas incisas trazadas a punzón y débilmente oblicuas, que se hallan colocadas en la parte superior de la cara, y que en número de 4 en el lado derecho o 5 en el izquierdo quieren dar a conocer el tatuaje facial que poseyera la divinidad. Esta plasmación es la menos singular de cuantas posee, puesto que es el elemento más universal y generalizado, pues en la obra de la Dra. Almagro en su mayoría lo tienen, no existiendo diferencias notables entre ídolos portugueses o españoles. El hallado en el Chorrillo también poseyó dos pequeñas protuberancias que representaban los senos. Ambos están fracturados en la actualidad.

En *Los ídolos del Bronce I hispano* existen tres tipos en los que se hallan visibles. Estos son: el grupo V (ídolos tolva), el XII (antropomórficos) y el XIV (aberrantes). En el primero de ellos se han hallado tres ejemplares, dos de los cuales son de alabastro y fueron encontrados en Los Millares, y el tercero apareció en Tabernas, es de barro cocido y presenta dos protuberancias pequeñas y salientes de forma circular. Todos los hallazgos clasificados son españoles. En el grupo de los antropomórficos se cuenta con dos ejemplares de barro cocido, ambos de Vilanova de San Pedro (Portugal). En el primero los senos

son algo abultados y en el segundo están formados por dos prominencias circulares. Por último, en los aberrantes hay dos de barro cocido hallados en Benoajam y Pedra D'ouro en Portugal. Contando con todo ello, el ídolo del Chorrillo Bajo es el segundo de terracota en España que posee la representación de los senos aunque hay otros dos más de alabastro que la tienen.

Prosiguiendo en la observación se descubre un hundimiento o agujero sin salida que representa el sexo de la diosa, que con un diámetro de 6 milímetros y una profundidad de 8 milímetros, suponen un 11,32% de la longitud total y un 57,14% de su fondo. Este detalle hace de él una pieza digna de atención.

En los tipos VI, VII y XII, pertenecientes a los ídolos falange, sobre huesos largos y antropomórficos, se han encontrado varios ejemplares en los que se hace patente el sexo, si bien la forma en que se presenta es bajo la del triángulo sexual, habiéndolos tanto en Portugal como en España. De los primeros hay tres en España con el triángulo sexual, uno perteneciente al yacimiento de Terrera Ventura (Almería) y dos más hallados en Los Millares. Existe uno solo en Portugal que tiene el sexo indicado con un pequeño punto o incisión. En el grupo VII (sobre huesos largos), se encuentra el triángulo en tres de la Cueva de la Pastora (Alicante). Finalmente en los antropomórficos se conocen dos ejemplares con triángulo, uno de Almizaraque (España) y otro de Vilanova de San Pedro (Portugal).

El ídolo que nos ocupa es el único que tiene el sexo representado de esta forma. Es por lo tanto digno de tener presente en los estudios que se hagan en el futuro sobre los ídolos del Eneolítico.

Para acabar es de destacar que de la parte inferior de su nariz salen dos pequeñas rayitas incisas, verticales y paralelas, que fueron hechas antes de colocarle este apéndice. Es probable que, en un principio, se la quisiera representar grabándola, pero se desistió de ello y se optó por el sistema ya conocido.

Llegados al término, se exponen a continuación las conclusiones sacadas de todo lo dicho con anterioridad:

1. El ídolo representa una diosa de la fertilidad o diosa madre.
2. Se trata de un ídolo cilindro.
3. La nariz no tiene paralelos en otros ejemplares ni en Portugal, ni en España.
4. Es el único ejemplar de ídolos cilindros en el que figuran representados los senos.
5. En la representación del sexo es nueva su concepción, especialmente, en los ídolos cilindros en los que no existe ni un solo ejemplar con este atributo.
6. Sus ojos están plasmados con una técnica mucho más sencilla que la del resto de ídolos cilindros.
7. Es un ejemplar interesante por la forma realista de estar representados los distintos elementos anatómicos.

9. BIBLIOGRAFÍA

- ABERG, N. (1921): *La civilisation eneolithique dans la Peninsule Ibérique*. Upsala.
- ACOSTA MARTÍNEZ, P. (1967): «Representaciones de ídolos en las pinturas rupestres esquemáticas españolas». *Trabajos de Prehistoria*, XXIV, Madrid.
- ALMAGRO BASCH, M. (1966): «El ídolo de Chillarón y la tipología de los ídolos del Bronce I hispano». *Trabajos de Prehistoria*, XXII, Madrid.
- ALMAGRO GORBEA, M. J. (1973): *Los ídolos del Bronce I hispano*. Seminario de Historia Primitiva del Hombre, Madrid.
- ARRIBAS PALAU, A. (1956): «El ajuar de las cuevas sepulcrales de Los Blanquizares de Lébor (Murcia)». *Memoria de los Museos Arqueológicos Provinciales*, 14, (1952-53), Madrid, 78-126.
- ARRIBAS PALAU, A. (1976): «Las bases actuales para el estudio del Eneolítico y la Edad del Bronce en el sudeste de la Península Ibérica». *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 1, Granada, 139-155.
- ARRIBAS PALAU, A. (1986): «La época del Cobre en Andalucía Oriental: perspectivas de la investigación actual». *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Dirección General de Bellas Artes, Cuevas de Almanzora, 159-166.
- ARRIBAS, A.; MOLINA, F. (1978): «El poblado de los Castillejos en las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada). Campaña de excavaciones 1971. Corte n.º 1». *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 3, Granada.
- ARRIBAS, A.; MOLINA, F. (1978): «El poblado de la Edad del Cobre de El Malagón (Cúllar-Baza, Granada)». *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 3, Granada, 77-84.
- AYALA JUAN, M. M. (1987): «Enterramientos calcolíticos de la Sierra de la Tercia. Lorca, Murcia. Estudio Preliminar». *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia*, núm. 3, 9-24.
- AYALA JUAN, M. M.; JIMÉNEZ LORENTE, S.; GRIS MARTÍNEZ, L. (1995): «Asentamientos permanentes de agricultores y ganaderos del Sureste peninsular. El Cerro de las Viñas y el Chorrillo Bajo, dos poblados neolíticos de Lorca, Murcia.» *Verdolay*, 7, Murcia, 41-49.
- AYALA JUAN, M. M.; JIMÉNEZ LORENTE, S.; GRIS MARTÍNEZ, L.; MARTÍNEZ, J.; PÉREZ, L. (1996): «Los nuevos planteamientos del neolítico del sureste peninsular. Representaciones femeninas. Lorca, Murcia». *II Congreso de Arqueología Peninsular*, Zamora, 147-157.
- BALLESTER TORMO, I. (1946): «Ídolos oculados valencianos». *Archivo de Prehistoria Levantina*, II, Valencia, 115-141.
- CABRÉ AGUILÓ, J. (1924): «Objetos con grabados e ídolos prehistóricos del Museo de Antropología de Madrid». *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, III, Madrid.
- CASTILLO, A. del (1947): «El Neolítico y Eneolítico en España». *Historia de España*. Menéndez Pidal, I, Madrid, 482.
- CHAPMAN, R. (1981): «Los Millares y la cronología relativa de la Edad del Cobre en el Sudeste de España». *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 6, Granada, 75-89.
- CUADRADO RUIZ, J. (1930): «El yacimiento eneolítico de los Blanquizares de Lébor en la provincia de Murcia». *Archivo Español de Arte y Arqueología*, VI, Madrid, 51.
- DE LA TORRE, F.; MOLINA, F.; CARRIÓN, F. (1984): «Segunda campaña de Excavaciones, 1983, en el poblado de la Edad del Cobre de El Malagón (Cúllar-Baza, Granada)». *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 9, Granada, 137-138.
- EIROA GARCÍA, J. J. (1987): «Noticia preliminar de la primera campaña de excavaciones en el poblado de La Salud y en Cueva Sagrada I (Lorca), Murcia». *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia*, 3, Murcia, 53-76.
- EIROA GARCÍA, J. J. (1990): «Aportación al estudio de los inicios de la Edad de los Metales en la comarca de Lorca». *Lorca, Pasado y Presente*, tomo I, Murcia, 127-137.
- EIROA GARCÍA, J. J. (1990): «Datación absoluta del poblado eneolítico de La Salud y de Cueva Sagrada I (Lorca), Murcia». *Homenaje a D. Jerónimo Molina*. Murcia.
- EIROA GARCÍA, J. J. (1995): «Del Calcolítico al Bronce Antiguo». *Prehistoria de la Región de Murcia*, 201.
- EIROA GARCÍA, J. J. (2005): *El Cerro de la Virgen de la Salud (Lorca)*. Servicio de Patrimonio Histórico, Colección Documentos, Serie Arqueología, 5, Murcia.
- ESTEVE GUERRERO, M., (1961): «Ídolo de mármol hallado en Lebrija». *Archivo Español de Arqueología*, XXXIX, Madrid, 161-163.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, F.; OLIVA ALONSO, D. (1985): «Excavaciones en el yacimiento calcolítico de Valencina de la Concepción (Sevilla). El Corte C ("La Perra")». *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 25, Madrid, 7-131.
- GARCÍA DEL TORO, J. R. (1987): «El hábitat eneolítico de las Amoladeras (La Manga) campañas 1981-1984. Memoria sucinta». *Excavaciones y Prospecciones*

- Arqueológicas*, Servicio Regional de Patrimonio Histórico, Murcia, 65-92.
- GARRIDO ROIZ, J. P.; ORTA, E. M. (1965): «Un nuevo tipo de ídolo del Bronce I hallado en San Bartolomé de la Torre (Huelva)». *Ampurias*, XXVI y XXVII, Barcelona, 221-226.
- GIMÉNEZ REINA, S. (1941): «La venus de Benoajan». *Atlantis. Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, tomo XVI, Madrid, 144-148.
- GRIS MARTÍNEZ, L. (2005): «El poblamiento neo-eneolítico de La Quintilla (Lorca)». *Alberca*, 3, Murcia, 25-38.
- GRIS MARTÍNEZ, L. (2006): «Aproximación cronológica y cultural al poblado calcolítico de Puentes según su cerámica». *Alberca*, 4, Murcia, 5-19.
- GUILMAN GUILLÉN, A.; SAN NICOLÁS DEL TORO, M. (1995): «El poblado calcolítico del Capitán (Lorca): Campaña 1987». *Memorias de Arqueología*, 3, Murcia, 46-51.
- GUSI, F. (1975): «La aldea eneolítica de Terrera Ventura (Tabernas, Almería)». *XIII Congreso Nacional de Arqueología (Huelva, 1973)*. Zaragoza, 311-314.
- HERNANDO GONZALO, A. (1988): «Interpretaciones culturales del calcolítico del sureste español. Estudio de sus bases teóricas». *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 12-13, Granada, 35-80.
- IDAÑEZ SÁNCHEZ, J. F. (1985): «Yacimiento Eneolítico de Murviedro (Lorca)». *Revista de Arqueología*, septiembre, Madrid, 60-61.
- JUAN CABANILLES, J. (1984): «El utillaje neolítico en sílex del litoral mediterráneo peninsular». *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, Saguntum*, 18, Valencia, 49-102.
- LABORDA PASTOR, F.; AYALA JUAN, M. M. (1980): «El ídolo de Monteagudo». *IV Congreso Nacional de Faro*, Portugal.
- LOMBA MAURANDI, J. (1994): «La cerámica pintada del eneolítico en la Región de Murcia». *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia*, 7-8, Murcia, 35-46.
- LOMBA MAURANDI, J. (1995-1996): «El marco histórico-gráfico: el Calcolítico en la Región de Murcia». *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia*, 11-12, Murcia, 23-37.
- LOMBA MAURANDI, J. (1996): «El poblamiento del Eneolítico en Murcia: estado de la cuestión». *Tabona: Revista de Prehistoria y de Arqueología*, 9, 317-340.
- LOMBA MAURANDI, J. (2001): «El Calcolítico en el valle del Guadalentín. Bases para su estudio». *Clavis*, 2, Lorca, 7-47.
- MÁRQUEZ ROMERO, J. E. (1977): «Explotación y transformación lítica en las fases iniciales de la Edad del Cobre en la provincia de Málaga». *XXIV Congreso Nacional de Arqueología*, vol. 2, Cartagena, 189-193.
- MARTÍN SOCAS, D. (1978): «Aproximación a la economía de la mitad meridional de la Península Ibérica durante el Eneolítico». *Zephyrus*, XXVIII-XXIX, Salamanca, 163-190.
- MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, G.; SÁEZ PÉREZ, L. (1984): «La Edad del Cobre en el Alto Almanzora. La Loma de los Cortijillos (Serón, Almería)». *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 9, Granada, 125.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A. (1995): «El pasado prehistórico, antiguo y medieval de la comarca de Lorca». *Diputaciones lorquinas*, Lorca, 11-49.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J. (1997): «Excavaciones arqueológicas de urgencia en un enclave romano y un asentamiento del Neolítico Final en la calle Floridablanca, espalda Huerto Ruano (Lorca, Murcia)». *Memorias de Arqueología*, 12, Murcia, 291-306.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J. (1998): «Excavaciones arqueológicas de urgencia en la c/ Floridablanca: el asentamiento del neolítico final». *IX Jornadas de Arqueología Regional*, Murcia, 23 y ss.
- MARTÍNEZ SÁNCHEZ, C.; SAN NICOLÁS DEL TORO, M. (2003): «El Neolítico en Murcia: continuidad y cambio durante el Calcolítico». En: S. F. Ramallo (coord.) *Estudios de arqueología dedicados a la profesora Ana María Muñoz Amilibia*, Murcia, 155-174.
- MENÉNDEZ GARCÍA, M. (1952): «Ídolo prehistórico de las Paniciegas». *Boletín De Estudios Asturianos*, XVII.
- MORA FIGUEROA, L. de (1965): «Nuevo cilindro oculado, Gamaza (Cádiz)». *Noticiario Arqueológico Hispanico*, VII, Madrid, 105-107.
- MORENO ONORATO, M. A. (1982): «Los materiales arqueológicos del poblado de Los Castillejos y Cueva Alta (Montefrío), procedentes de las excavaciones de 1946 y 1947». *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 7, Granada, 235-266.
- MUÑOZ AMILIBIA, A. M. (1985): «El Eneolítico en el País Valenciano y Murcia». *Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas*, Alicante, 85-100.
- MUÑOZ AMILIBIA, A. M. (1986): «El Neolítico y los comienzos del Cobre en el sureste». *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, Sevilla, 152-156.
- MUÑOZ AMILIBIA, A. M. (1986): «El Eneolítico en el

- Sureste». *Historia de Cartagena*, vol. II. Murcia: Ediciones Mediterráneo, 143-162.
- MUÑOZ AMILIBIA, A. M. (1993): «Neolítico final-Calcolítico en el sureste peninsular: El Cabezo del Plomo (Mazarrón, Murcia)». *Espacio, tiempo y forma. Serie I, Prehistoria y arqueología*, 6, Madrid, 133-180.
- NAVARRETE, M. S; CAPEL, J. (1964): «Algunas consideraciones sobre la cerámica a la almagra del neolítico andaluz». *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 5, Granada, 15-34.
- PELLICER, M., (1964): «El Neolítico y el Bronce de la Cueva de la Carigüela de Piñar (Granada)». *Trabajos de Prehistoria*, Madrid.
- PELLICER CATALÁN, M. (1995): «Las culturas del Neolítico-Calcolítico en Andalucía Oriental». *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I* (8), Madrid, 81-134.
- PÉREZ DE BARRADAS, J. (1931-1932): «Excavaciones en el poblado eneolítico de Cantarranas (Ciudad Universitaria)». *Anuario de Prehistoria madrileña*, vols. II-III, Madrid, 63 y ss.
- PERICOT, L. (1935): «Sobre algunos objetos de ornamento del Eneolítico del este de España». *Anuario del cuerpo facultativo de archiveros, bibliotecarios y arqueólogos. Homenaje a Mérida*, vol. III, 129-150.
- PORTÍ DURÁN, M. E. (2008): «La fauna del Cabezo del Plomo (Mazarrón). Avance de resultados y discusión». En: M. S. Hernández, J. A. Soler y J. A. López (eds.) *Actas del IV Congreso del Neolítico Peninsular*. Tomo I, Alicante, 445-449.
- URÍA RÍU, J. (1960): «El ídolo prehistórico de Llamoso». *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos de Oviedo*, 2, Oviedo, 177-186.
- VAL CATURLA, E. del (1984): «El poblado del Bronce I Mediterráneo del Campico de Lébor, Totana (Murcia)». *Cuadernos Historia Primitiva*, III, Madrid, 1-36.
- WALKER, M. J. (1990): «El Prado de Jumilla y el problema de la cerámica de cestería del Eneolítico del Sureste peninsular». *Homenaje a Jerónimo Molina*, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 73-85.